

“África es imprescindible en el mundo globalizado”

A finales del siglo pasado y comienzos de éste, solía decirse que África no se había enganchado a la globalización. Es posible que no se hubiese enganchado a sus beneficios, pero sin duda ya estaba profundamente afectada por la globalización. Y es que la globalización se impone. La economía africana está creciendo, totalmente inmersa en el contexto económico-político del capitalismo liberal reinante, fuera del cual, hoy por hoy, no tiene sentido ni posibilidades. Decir que no estoy de acuerdo con la globalización es casi como decir que no estoy de acuerdo con que haya invierno.

África es imprescindible en un mundo globalizado sobre todo por sus recursos naturales, por sus mercados y por su población. El aumento vertiginoso de la población africana, en un mundo cuya población se estanca o envejece, hará que África esté cada vez más presente en el mundo global. Actualmente, uno de cada seis habitantes del planeta es africano y, según un estudio reciente del Instituto Nacional Demográfico de Francia, para el año 2050, uno de cada cuatro seres humanos sería africano.

LA GLOBALIZACIÓN

La globalización no es un fenómeno espontáneo, explicable por los solos avances de la tecnología. Obedece a un plan bien definido, a una estrategia y a unas determinadas opciones políticas y económicas; comienza con la ideología capitalista, que gracias al liberalismo supera los controles estatales y hace del libre-mercantilismo la supuesta panacea del desarrollo. La actividad económica es cada vez más global, con multinacionales que operan a su aire en casi todo el planeta, ya que aparentemente, ello resulta ventajoso desde el punto de vista económico, por lo menos para algunos. Los mercados financieros son también a todas luces cada vez más internacionales.

Todo esto hace que la economía, terreno privilegiado de la globalización, reduzca la función de los Estados y goce de una creciente independencia, dejando, eso sí, a los Estados las cargas más pesadas y menos rentables, como por ejemplo la seguridad, costeada con el denario público.

Es innegable que la globalización produce crecimiento económico, pero cabe preguntarse si produce un crecimiento sostenible y un bienestar humano creciente y para todos. Sus partidarios anunciaban con entusiasmo que la creación de mayor riqueza disminuye la pobreza. La concentración de la riqueza y la expansión de la pobreza en el mundo dan testimonio de lo contrario. En África, este fenómeno es evidente: si bien se está creando una clase media y trabajadora, con mayor poder adquisitivo, y aunque el número relativo de pobres (en relación a la población) haya disminuido, a partir de 2005, el número absoluto de pobres ha aumentado y sigue aumentando. Según un informe del Banco Mundial, publicado hace unos días, para finales del presente año

2015, se calcula que la pobreza extrema (1.90 \$ día) afectará en África Subsahariana a 347 millones de personas.

A esto se añade el hecho de que existe en África una oligarquía económica, (sobre todo entre la clase política), que acapara inmensas riquezas. Hace una década se calculaba que las fortunas ocultas en bancos extranjeros por políticos africanos eran prácticamente equiparables al total de la deuda externa del continente. La globalización ha prestado un fuerte apoyo a la **construcción** de dichas fortunas por su capacidad de corrupción.

Hay que notar que la liberalización que impone el Neoliberalismo se aplica totalmente a los productos financieros; el comercio de bienes y servicio está más controlado y mucho más todavía lo está el mercado laboral.

AFRICA Y LA GLOBALIZACIÓN

Los escritos de comienzos de siglo solían afirmar que África no estaba en condiciones de engancharse a la globalización. Si por engancharse entendemos beneficiarse de la globalización, quizás la afirmación fuera correcta; pero África ha estado afectada por la globalización desde siempre, para bien o para mal. De hecho, a partir de 1995, la economía y el producto interior Bruto (PIB) africanos habían comenzado a aumentar en torno al 5% anual y desde entonces, la economía africana, así como su PIB, no han dejado de aumentar a un porcentaje anual parecido. África y Asia fueron los dos únicos continentes que siguieron creciendo durante la terrible crisis de 2009.

Este crecimiento se debe, en parte, a la mejora de algunos de los males endémicos de África como la gobernanza y la disminución de conflictos. También se debe a las dinámicas de las sociedades africanas que se han ido adaptando a sus necesidades. Pero, sin duda, que la globalización tiene mucho que ver con esta mejora de la economía africana. La afluencia de inversión privada y pública, la transferencia de tecnología, el acceso de sus exportaciones a los mercados mundiales y la mejora de las infraestructuras física y financiera, son en parte efectos de la globalización. La aparición de los países emergentes (BRIC) en la escena africana es otro de los efectos de la globalización con nuevas oportunidades para el continente africano.

En términos generales podemos decir que la globalización no ofrece las mismas oportunidades a los países técnicamente desarrollados y con potentes economías que a los países africanos, con tecnologías y economías débiles. En este proceso hay quienes ganan y quienes pierden; no todos los países participan por igual en sus beneficios, por lo tanto la globalización tiene consecuencias desequilibradoras en la distribución de la renta como ya establecía el Informe de la OMC (1998, páginas. 41-54).

En este sentido las relaciones entre países fuertes y débiles no es juego limpio. Es ésta una injusticia que se agrava si tenemos en cuenta, que mientras que los países

desarrollados predicando la liberalización de los mercados y de los flujos financieros, por otra parte protegen sus economías frente a los productos en los que África podría ser competitiva, como son la agricultura y el mercado laboral.

Bastantes intelectuales africanos se pronuncian en contra de la globalización. Algunos otros, como el economista Samír Amín, aun reconociendo que no es un proceso ideal, aceptan su realidad como inevitable, intentando sacar el mayor provecho posible de las oportunidades que ella ofrece.

Para que África pueda beneficiarse en mayor cuantía de la globalización se debe llevar adelante la integración regional, con un enfoque encaminado a armonizar las políticas nacionales y crear mercados más amplios, que faciliten un comercio inter-africano mayor y que permita reformas jurídicas, financieras y normativas, a fin de crear niveles superiores de eficiencia técnica y administrativa. Se necesitan sistemas financieros sólidos, con mecanismos de supervisión efectivos, y una buena gestión en los sectores público y privado. Estas reformas difícilmente podrían lograrlas cada país por sí solo.

De hecho, el proceso de integraciones regionales está ya en curso: comenzó tímidamente a partir de los años 60 y se fue desarrollando rápidamente en años sucesivos. Se han establecido en África Comunidades Económicas y Monetarias, Uniones Aduaneras, Mercados comunes, y varios otros tipos de unión, con fines varios de cooperación. En la actualidad se está desarrollando un área de 26 países africanos, para ensanchar los lazos comerciales y profundizar las relaciones entre dichos países. El sueño del panafricanismo se ha concretizado en la creación de la Unión Africana, que aunque de una eficacia discutible, va promoviendo la unidad sobre todo a través de las Uniones antes mencionadas.

- CEDEAO: Comunidad Económica de Estados de África Occidental.
- CEEAC: Comunidad Económica de los Estados de África Central.
- EAC: Comunidad del África del Este.
- UEMOA: Unión Económica y Monetaria del África del Oeste.
- CENAC: Comunidad Económica y Monetaria del África del Este
- CEN-SAD: Comunidad de Estados Sahel-Saharianos
- SADC: Comunidad de desarrollo del África Austral
- UMA: Unión del Magreb Árabe
- COMESA: Mercado común del África Occidental y Austral.
- CFTA: Área Continental de Comercio Libre
- BAD: Banco Africano de Desarrollo.
- SACU: Unión Aduanera del África Austral
- IOR-ARC: Asociación Regional para la Cooperación de los Países Rivereños del Océano Índico.
- ACP: África, Caribe, Pacífico (asociaos a la UE por la convención de Lomé).
- IGAD: Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de África.

OTRAS OPORTUNIDADES Y RIESGOS

La irrupción de los países emergentes en el continente africano ha supuesto una gran oportunidad para sus economías. La gran demanda de materias primas por parte de los países del BRIC, ha encarecido los recursos naturales africanos. La presencia de dichos países ha favorecido la afluencia de inversiones y la transferencia de tecnología, así como la creación de infraestructuras físicas y financieras a nivel regional.

A pesar de que el intercambio con los países emergentes sigue siendo fundamentalmente desigual, economistas como Samir Amin y otras voces, consideran que la relación es positiva, ya que rompe aquella otra relación de dependencia total que existía entre África y Occidente.

En el crecimiento económico que experimenta África, los BRIC tienen mucho que decir, y por consiguiente tiene mucho que decir en la aparición en África de una clase media y trabajadora que presiona continuamente a sus gobiernos en busca de transparencia, de una distribución más justa de la riqueza, del respeto de los derechos políticos, pero también sociales, económicos y humanos.

Cada vez son más los grupos de la sociedad civil que luchan, por ejemplo, contra la usurpación de tierras, el saqueo de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente. También luchan por la mejora del trabajo de los colectivos de mujeres, por mejorar el acceso al agua, reivindicar una educación pública. Protestan, contra las reglas comerciales que perjudican a los campesinos africanos y exigen a sus gobiernos unas relaciones más justas entre dichos gobiernos, Occidente y los países del BRIC. Todas estas reacciones son sintomáticas de una visión diferente y más esperanzadora.

Los recursos naturales del continente africano (desde la minería hasta la tierra y el agua) están más y más controlados por las multinacionales, que buscan, ante todo, sus propios intereses y no los intereses de África. Por otra parte están contribuyendo a la creación de unas clases media y trabajadora.

También controlan los conocimientos tradicionales y el patrimonio de los países africanos. Más del 90% del patrimonio biológico mundial viene de los países en vías de desarrollo y la mitad de los medicamentos más prescritos en el mundo son derivados de las plantas.

La emigración de profesionales y de mano de obra especializada africana juega, por ahora, a favor de Occidente. En el terreno de la ciencia y de la tecnología, la migración juega también a favor de los países receptores. Se estima que un tercio (300.000) de las diásporas científicas y tecnológicas originarias del Sur, trabajan en el Norte, y lo esencial de su producción científica y tecnológica se sitúa en el norte.

En definitiva, estamos en un mundo de ambigüedades y de medias tintas. También la globalización en África habría que dibujarla en tonos grises.

Bartolomé Burgos